

Carlos Bolton:

Aspero Sonido

Por Ignacio Valente

Dentro de la penuria literaria y editorial chilena de nuestros días me alegra recibir, con el sello de Nascimento, los poemas de un curioso autor nacional, Carlos Bolton, que escribiera hace muchos años otro libro singular, *La implegable cornucopia*, al que nunca se hizo justicia. De su actual colección de poemas, lo que no me gusta es el título: esas combinaciones de atributos sensoriales diversas —el mundo del tacto con el del oído— están ya demasiado trilladas: "áspero sonido" vale tanto —tan poco— como "oscuro perfume" o "ronce azul" o cualquier otra fácil combinación del mismo tipo.

Pero el contenido nos sorprende desde la primera página con una gracia ligera, con un tono sonriente que a veces deja entrever por un instante la trágica y otra vez nos hace señas irónicas entre los versos breves de rápida y leve sucesión:

—Es un pérculo,
hijo
—Un pérculo, madre.
—Puede ser una horca.
—Puede el tiempo ser
autociduosos...

Habría preferido "Puede ser el tiempo". Pero, salvo detalles, los poemas están bien trabados y poseen un ingenio, una vena entre tierna y sarcástica, un tipo de humor que no es frecuente en nuestra poesía, y que más bien evoca las letras inglesas, Pound, Eliot. Así el comienzo de este "De galos y alimás":

Mis Helen Shingsby, mi tía,
estó de rocas su gato
en pleno Juicio Final.
Humano, Dios de inmediato
tornó a la vida al minuto,
mas esta vez con un fino
vestido, sombrero y zapatos.

Se trata, por lo general, de poemas con anécdotas. La verificación está discretamente bien, el manejo del verso corto es su fuerte, hay dote en cuando imágenes brillantes, pero su valor más continuo es la gracia narrativa, el cuento ingenioso, la trama alegre o triste, cómica o dramática o tragicómica, pero con acontecer, con historia, con personajes.

La zona de la realidad que más lúcidamente capta la intuición poética de Carlos Bolton es el universo de la infancia. La paradoja de la niñez, no necesariamente el paraiso perdido de los primeros años que se evoca con la conocida nostalgia, sino más bien la nota pintoresca y viva, la comprobación serena y madura —no patética— del tiempo que pasa y sus contrastes:

Cuando yo era un niño
las veredas eran altas,
las gitanas qué austo,
el mundo era grandote
y el universo chiquito;
ahora, algo más tarde,
las veredas son ríos,
las gitanas bonitas,

el mundo cuasi nada
y el universo infinito.

Pero, dentro de esta tónica, el poema más conseguido es "Entrañable impaciencia", una pieza logradísima que combina curiosamente los rasgos de dos poetas peruanos, el uno dependiente del otro: el arcaísmo verbal con que Carlos Germán Belli suele expresar una sorda experiencia de la tragedia de vivir, y, detrás de él, la sintaxis y el léxico complejos, retorcidos, entre arcaicos e infantiles, de César Vallejo en trance de expresar los sentimientos más tiernos matizados por un sentimiento conflictivo y doloroso de la existencia. Transcribo el poema a renglón seguido por razones de espacio:

"Entrañable madre/ inconsolil/ me hicieris de cuero
todo/ y trufas relleno luego/ calcetas/ pijamas/ chalecos/
por los aires/ suspensos/ algodón/ lana/ y seda flotando/ de
un hilo en el tiempo./ Ahora/ madre dime entonces/ tras
tanto paillo tierno/ tanta aguja subcutánea/ y dedal hi-
podérmico/ ahora/dime/acusa/ puedo/ fugarme primero?/
Porque/deslizarme sí/ podría/derechito dorsal/pálido/ cada
vez más pálido papel impreso/ de venillas verdes luego/
turbin líquido filtrable/ que gota grave lejos por último/
falto heñor que se arrastra espantando/ niñas/ viejas/ y
perros./ Sería prudente/ ahora entonces/ madre/ oportuno y
circunspeto/ le faltase al tiempo así/ tan/ de repente el
respeto?"

Las dos influencias señaladas son demasiado evidentes, pero, con todo, el poema está muy bien: su sintaxis retor- cida, su exceso adverbial, el hallazgo de algunas de sus imágenes, la gracia con que teje y destee los dos hilos esenciales de la ironía y la ternura.

Decididamente, lo mejor es su sentido del humor, que asume cualquier episodio de la cotidianidad para hacer de él una materia poética transida de un rasgo final de infantil pavor. Así en este "Mano mía":

Por el espejo mi mano avanza
automática y ligera
abrochando chaleco
pantalón
y braguita
tan húbil
segura en su espejo
tan por su cuenta y riesgo
que tuvo miedo a tardísima miedo
a "la mano que aprieta".

Pero esta poesía graciosa y ligera tiene también momentos de hondo lirismo, verdaderos aciertos como este que, a través de la experiencia del amor se abre lúcidamente a la trascendencia: "A tu rostro/ a tus ojos me asoma/ como al hondo valle/ se asoma/ el rey de los trasgos/ como un hijo de Dios tentado/ a la hora necia vería/ desde alta moctaña encenderse/ las urbes por el ocaso".

En suma, este libro de poemas desarrolla con acierto determinadas formas de experiencia y lenguaje que, por desgracia, son particularmente inusuales en nuestra poesía de hoy. Poesía refrescante, entre tierna y humorística, revela a un poeta casi desconocido en un momento de calidad y madurez que bien le merece un nombre en el panorama de nuestra lírica actual.

U. Muevino. slpo. 27-XI-1977. P. III.

661.257

Aspero sonido [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aspero sonido [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile